

MEDITACION.

DEL VANO Y FALSO RESPLANDOR DE LAS GRANDEZAS HUMANAS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que ninguna cosa deslumbra mas los ojos que las grandezas humanas, y que ninguna hay que tenga menos solidez. Un empleo elevado se ve á mucha distancia y siempre cercado de esplendor; parece la region de la brillantez, de la magnificencia, de la abundancia y del fausto. Los honores, los placeres y todas las comodidades parece que solo se hicieron para los grandes; delante de ellos todo se inclina, todo los adula, todo se les muestra risueño; pero en realidad ¿qué cosa mas vana, qué cosa mas apocada, ni qué cosa mas superficial que todas esas pasajeras grandezas? ¿Cuándo contentaron nunca plenamente ni á un solo corazon? ¿Cuál es el grande del mundo que se puede llamar verdaderamente feliz? ¿Hallóse, ni se hallará jamás uno solo cuyo corazon estuviese lleno, los deseos saciados y la ambicion satisfecha? Se han visto santos, sabemos de muchas almas virtuosas que amorosamente se quejaron de las dulzuras, de los consuelos de que estaban inundadas, de aquella abundancia de gustos y de contento de que estaban como santamente embriagadas; pero ¿tenemos noticia de un solo grande, de un solo dichoso y afortunado del siglo, que haya exhalado jamás semejante queja con respecto á los placeres del mundo? Ah, mi Dios; y qué fáciles somos en dejarnos engañar de la ilusion y en apacentarnos de vanas apariencias! La menor brillantez, el mas fugaz y el mas superficial relámpago nos deslumbra y nos encanta. Somos unos niños á quienes engaña el oropel, y nunca vemos mas que la

corteza. No hay empleo alguno de esos elevados exento de nieblas y de nieblas muy espesas; ninguno, que no esté expuesto á furiosos vientos y á espantosas tempestades. La tranquilidad, la serenidad y la calma solo reina en los humildes valles; los lugares bajos y oscuros son los únicos que están al abrigo de las borrascas. Una mediana fortuna, sostenida y ennoblecida por una exacta honradez y cristiandad, es la que hace felices y tranquilos á los hombres. Hemos visto y cada dia estamos viendo que los mas prudentes, y los de mayor juicio, van á buscar la paz del alma y la verdadera felicidad en el retiro de los claustros. Su misma experiencia les hace gustar las dulzuras de la vida humilde y religiosa y las de una pobreza voluntaria; al mismo tiempo que los que suben mas alto, y mucho mas arriba que el origen que tuvieron, solo encuentran inquietudes, amarguras y sobresaltos en la misma elevacion. Mi Dios, ¡y será posible que no quiera yo gustar lo que experimentan vuestros fieles y verdaderos siervos!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que los grandes del mundo, hablando con propiedad, solo son dichosos en la imaginacion de los demás; pues en la suya ciertamente no lo son. El equipaje, el tren, las carrozas, los muebles y la bulla, á eso se reduce toda su dicha; pero ¿tiénela en realidad? ¿Y de qué le servirá á un hombre que todo el mundo le tenga por feliz, si verdaderamente no lo es? El corazon de cada uno, y no la opinion ajena, le ha de dar testimonio de su felicidad; solo el corazon es quien debe decirlo. Si el alma está nadando en inquietudes, en sobresaltos y en cuidados; si el corazon está anegado en amarguras, ¿de qué servirá á su imaginaria felicidad, ni el esplendor que le

rodea, ni el fausto que le circunda y le hace remedar al afortunado? ello es mucha verdad, aunque pocos la crean, que las mayores cruces, las mas pesadas y las mas insoportables solo nacen en la region de los placeres. Las mas brillantes dignidades, el fausto mas suntuoso, ni todos los tesoros del mundo son capaces de mitigar los dolores de la gota ni un solo dolor de muelas; ¿pues cómo aliviarán á aquellos molestísimos cuidados, á aquellas mortales desazones, á aquellos amarguísimos sobresaltos, que son inseparables de todos aquellos á quienes el mundo reputa por afortunados? Pero al fin, supongamos que por un privilegio nunca oido, esté alguno exento de esas miserias tan comunes; despues de la muerte, ¿qué queda de todas esas brillanteces y grandezas? Ser rico, poderoso y grande por unos pocos dias, y verse reducido despues á un puñado de polvo y de ceniza, ¿qué mayor desgracia? ¿Pues qué si se muere en pecado! ¿hallarse de repente adocenado con lo mas vil, con lo mas hediondo y con lo mas malvado del mundo, condenado en el infierno á todo género de tormentos! Grandezas humanas, ¡y qué pequeñitas pareceis miradas á la luz de la última candela! ¡y qué pequeñita cosa sois aun consideradas en medio de la vida! ¡qué prudentes fueron los santos en haber hecho tan poco caso de vosotras! ¡Con qué desprecio os trató santa Isabel aun desde la elevacion del trono! ¡y con qué prontitud os abandonó luego que espiró el rey su marido! ¿Cuándo ha de llegar el tiempo en que estos ejemplos hagan impresion en quienes los meditan?

Sea, Señor, en este mismo punto; y abriéndome los ojos vuestra gracia, hacedme conocer que la verdadera grandeza solo consiste en servirlos con fidelidad y en amarlos sin reserva; porque servirlos á vos es reinar.

JACULATORIAS.

Vanitas vanitatum, et ecce universa vanitas. Eccl. 1.
Vanidad de vanidades, y todo vanidad.

Averte oculos meos ne videant vanitatem: in via tua vivifica me. Salm. 118.

Apartad, Señor, mis ojos de todas las cosas vanas, caducas y perecederas de la tierra; y asistidme para marchar con aliento por el camino que guia á vos.

PROPOSITOS.

1. O naciste grande, ó te ves elevado á mayor fortuna, ó te hallas en un estado menos brillante. Si te ves en elevacion, no te dejes deslumbrar; haz reflexion continuamente sobre las desventajas de tu estado, sobre la poca solidez de esa aparente grandeza, sobre la brevedad y la inconstancia de esa engañosa fortuna. No te fies demasiado del incienso que te tributan; en suma, no es mas que un poco de humo que se sube á la cabeza, cuya ninguna consistencia es imágen natural de la vanidad y de la insustancialidad de tu grandeza. Si te hallas en clase inferior, no envidies á los que están sobre tí, ó por el nacimiento, ó por los empleos, ó por los bienes de fortuna. Ten por cierto que á los que son llamados dichosos del siglo no les tocó por herencia ni les cupo en las partidas la felicidad. El pensamiento de la muerte y de la eternidad es muy eficaz para extinguir la envidia en los pequeños, el orgullo y la vanidad en los grandes.

2. No te contentes con el estéril conocimiento de que las grandezas humanas son como aquellos relámpagos acompañados de truenos, que hacen mucho ruido y desaparecen en el mismo momento en que se forman. Pregúntate muchas veces á ti mismo cuando leas una historia. cuando mires un

retrato, cuando admires un palacio, una magnífica casa de campo : ¿en qué pararon aquellos grandes principes, aquellos famosos capitanes, aquellos hombres afortunados, aquellos varones señalados por su nacimiento, por sus ejemplos, por sus dignidades? ¿qué les ha quedado ahora de su grandeza, de aquella superioridad de ingenio, de su magnificencia y de su ostentosa suntuosidad? Brillaron, metieron mucho ruido, pero ya pasaron : *Et solum superest sepulcrum* : anda, vé á revolver aquel puñado de ceniza ; á eso se reducen todos los vestigios de aquella grandeza y de aquella felicidad. Haz esta meditacion por lo menos una vez cada semana, y da mil gracias á Dios todos los dias si vives en un estado humilde y oscuro. Has de estimar la mediocridad de tu fortuna, la misma pobreza y hasta los trabajos de esta vida como los medios mas seguros para conseguir tu eterna salvacion, y consiguientemente por el estado mas dichoso, como vivas en él cristiana y piadosamente.

DIA NUEVE.

SAN CIRILO, OBISPO Y MÁRTIR.

San Cirilo, uno de los obispos célebres de los primeros siglos de la Iglesia y uno de los mas insignes mártires de Jesucristo, bien fuese originario de Egipto, como opinan algunos, ó de Creta, llamada Candia, como otros discurren ; segun nos instruyen sus actas, parece que nació de padres cristianos, y que desde su infancia fué educado en las máximas que prescribe el Evangelio, á las que correspondió fielmente, arreglando sus costumbres á la ley santa

de Dios. Habia formado el Señor en su tierno corazon tal afecto á las promesas eternas, hechas por Jesucristo á los que le siguen, que el deseo de ser un perfecto discípulo del Soberano Maestro le hacia dejar frecuentemente á sus padres y patria, y buscar á los siervos de Dios donde quiera que sabia poder hallarlos, sin otro objeto que el de ilustrarse en los sublimes conocimientos de los misterios de nuestra santa religion, de cuyo comercio siempre volvia mas fortificado en la fe, y lleno de un nuevo ardor para dedicarse enteramente al servicio de Dios. Habia aumentado de un modo maravilloso su virtud y su sabiduría, en términos que, señalado por sus luces entre los primeros hombres de aquel tiempo, á los treinta y cuatro años de su edad fué consagrado obispo de Cortina, una de las ciudades de Creta. La gracia que recibió en esta vocacion le hizo crecer en prudencia y buenas obras : sus gloriosas acciones y santidad de vida eran el ornamento del órden episcopal y el honor de su ministerio. El socorro de los auxilios divinos, que siempre le ponian en movimiento activo para el bien de su pueblo, le hizo conducirse con la mas admirable justificacion por espacio de cuarenta y cuatro años en el desempeño de su alto cargo. No satisfecho de conservar el sagrado depósito de la fe en la pureza que los apóstoles la predicaron, trabajaba incesantemente en aumentar el rebaño de Jesucristo por medio de la conversion de los infieles, ilustrándolos con la predicacion de la divina palabra ; de suerte que al fin de su obispado tuvo la satisfaccion de ver adquirida para Jesucristo casi toda la metrópoli, á expensas de su zelo infatigable é innumerables trabajos.

Habia gozado su iglesia, como otras del Oriente, una tranquilidad grande desde la muerte del emperador Severo hasta la eleccion de Decio en el imperio,